

## Prefacio del editor

---

Por sobre todas las cosas, ¡cuidate!

Para bien o para mal, la cultura contemporánea ensalza el imperativo categórico del cuidado de uno mismo. El individuo hoy debe tomar conciencia y procurarse dicho cuidado en diversos aspectos de su vida. Para ello cuenta no sólo con la ayuda solícita de las nuevas tendencias publicitarias, que le ofrecen productos presuntamente adecuados a tal propósito, sino con toda una literatura que lo asiste con recetas prácticas para lograr el objetivo. El individualismo actual es conciente del imperativo de la época, que cada uno pone en práctica según su entendimiento y preferencia.

No obstante, el recetario posmoderno no pasa de un nivel de superficie y se resiste a bucear en las zonas más profundas en que dicho imperativo del cuidado de uno mismo sería aplicable. Por ese motivo, nunca llega a ese centro neurálgico en que se explican y se redimen muchos de los males que padecen los seres humanos: «Por sobre todas las cosas *cuida tu corazón*, porque de él mana la vida» (Pr 4:23). De modo que el presente libro, que se ocupa del citado consejo bíblico, se ofrece en un contexto cultural paradójico con dos tendencias en pugna: por un lado, la *insistencia* en el cuidado de uno mismo, y por el otro lado, la *resistencia* a entender este cuidado en un sentido transformador y contracultural.

¿Y qué sucede con la iglesia? Según el autor, mucho del cristianismo actual deteriora las posibilidades humanizadoras de la espiritualidad cristiana por la búsqueda de recetas religiosas

tan fáciles como falsas y distantes de la enseñanza bíblica. Esta espiritualidad engañosa nos desampara en medio de un mundo extasiado con la exterioridad de las cosas, de los objetos hechos productos en el circuito de mercado. Este cristianismo superficial no es otra cosa que el reflejo o la parodia mimética de una cultura individualista, materialista, bélica y consumista. Su actitud egocéntrica, que siempre presume que Dios es un ser al servicio de nuestros variados intereses, nos mete en el callejón sin salida de la ausencia de solidaridad y de la parálisis afectiva. Caben, entonces, las preguntas: ¿Dónde se rompe el círculo vicioso de nuestro autocautiverio? ¿Y cuáles son los aspectos medulares de la espiritualidad cristiana, si ésta tiene un carácter radicalmente relacional y comunitario? ¿Cómo se restituye el afecto en medio de un mundo que tiene poco corazón a fuerza de haberlo descuidado?

El autor del presente libro destaca la espiritualidad cristiana se funda en la gratuidad de un Dios que nos acepta en su gracia y amor. Eso implica abandonar los esquemas de retribución, en los que la fidelidad se oferta a cambio del favor divino. Implica abrazar una espiritualidad fundada en el puro amor, el amor a cambio de nada, amor que incluso acepta las crisis que se sufren en el mundo sin pretender hacerse un dios a la medida de alguna salvación particular.

Celebramos poder ofrecer a los lectores un libro sobre espiritualidad cristiana que se enmarca dentro de esa preciada tradición del discipulado costoso, contracara paradójica de la gracia entrañable de un Dios que nos llama a seguirle.